

1819

 teatro Central



CICLO
MÚSICA(S)
CONTEM-
PORÁNEA(S)

03 ABRIL. 21:00H. SALA B.

JUDITH JÁUREGUI Y SIGNUM QUARTET

Shostakovich y Weinberg

JUDITH JÁUREGUI, piano.

SIGNUM QUARTET: FLORIAN DONDERER, violín. ANNETTE WALTHER, violín.

XANDI VAN DIJK, viola. THOMAS SCHMIDT, violonchelo.

I

Dimitri Shostakovich (1906-1975)

**Selección de *Preludios para piano,*
op. 2** (1919-1920)

I. *Allegro moderato e scherzando*

II. *Andante*

III. *Allegro moderato*

IV. *Moderato*

V. *Andantino*

**Cuarteto de cuerda nº 9 en mi bemol
mayor, op. 117** (1964)

I. *Moderato con moto*

II. *Adagio*

III. *Allegretto*

IV. *Adagio*

V. *Allegro*

II

Mieczysław Weinberg (1919-1996)

**Quinteto para piano y cuerdas,
op. 18** (1944)

I. *Moderato con moto*

II. *Allegretto*

III. *Presto*

IV. *Largo*

V. *Allegro agitato*

45 años trascurren entre la primera y la última de las obras escogidas para este repertorio, partituras con origen en las heladas tierras del norte que vienen a rebrotar en la primavera del Ciclo de Música(s) Contemporánea(s) en el Teatro Central. Casi medio siglo de música de procedencia soviética entre el talento de Shostakovich y Weinberg, trascurso de tiempo en el que se producirán importantes transformaciones en la manera de concebir y crear música del primero como podremos percibir, y período en el que, como avatar de la vida, ambos músicos se conocerán, y llegarán a ser grandes amigos, siendo objeto, uno del otro, de una mutua admiración.

Los *Preludios para piano* con los que se inaugura este concierto son a su vez inmersión en la época más temprana de Dimitri Shostakovich: obras fruto de los años que trascurren tras las turbulencias de la Revolución de 1917 y previas a la iniciación académica del compositor en el Conservatorio de Petrogrado (1922), acontecimientos destacados en la vida del joven talento soviético, un adolescente que contaba en el momento de la escritura de esta obra con tan sólo 13 años. Como un atisbo precoz al que sería uno de los grandes genios creativos del siglo XX, estas breves piezas dejan entrever algunos de los rasgos clave de su estilo musical, juventud que expresa una sencillez no exenta de humor, con ritmos marcados que no eluden el alcance de pasajes de un lirismo ensoñador.

La segunda pieza de la primera parte del concierto nos traslada en un largo salto temporal a la plena madurez de Shostakovich. El noveno de sus quince cuartetos escritos para cuerda, escrito tras su reconocido Octavo y en ningún caso de inferior valor aunque sí mucho menos conocido, está dedicado a su tercera esposa Irina Antonovna Shostakovich, con quien se casó en 1962. A pesar de lo amoroso de su dedicatoria tras esta partitura se esconde la fuerte autoexigencia del autor. Escrito por primera vez en 1961, el propio Shostakovich quemó su primer manuscrito como forma de virulenta autocritica. Le llevó tres años finalizar una segunda versión, logro que concluyó el 28 de mayo de 1964. El noveno cuarteto se considera, junto con el décimo, el paso definitivo de Shostakovich a su fase final, la más experimental. Constituye el ensayo de muchas de las formas que desarrollará en sus obras posteriores, casi presagio del jazz, sin dejar atrás la inspiración de las fuentes populares, como la música klezmer, ya presente en su Cuarto Cuarteto. La pieza es de un desarrollo vibrante, lleno de contrastes y riqueza, que transcurre entre un sereno *moderato con moto*, un contenido *adagio*, un *allegretto* enloquecido como una polka, nuevamente un *adagio* y un final de umbrío *allegro*, que vira conclusivamente desde el optimismo hacia la sombra atravesando un pasaje turbulento magistral. Oscuridad e introspección que inunda las últimas obras del compositor, enfermo crónico y figura controvertida antes y después de su muerte.

Amigo de Shostakovich en vida, Mieczysław Weinberg fue un compositor judeopolaco nacido en Varsovia y establecido en la unión soviética desde su juventud, donde fue considerado como figura marginal en el mundo de la música, a pesar de sus enormes aptitudes. Graduado en el conservatorio de su ciudad natal, se vio forzado a huir de ella en 1939 tras la invasión nazi, estableciéndose en Moscú a invitación del propio Shostakovich en 1943, solo un año antes de la composición de este su *Quinteto para piano y cuerdas, op. 18*. La obra supuso un éxito inmediato para el compositor, señal de que en el momento de su estreno el régimen soviético estaba más ocupado con la guerra que con el férreo control de las artes y el pensamiento. Comparado con el Quinteto para piano de Shostakovich Op.57, la obra se divide en cinco movimientos, de un carácter intensamente enérgico y a la par, serio, a pesar de un movimiento de apertura más alegre que actúa como *leit motiv* atravesando ritmos de siciliana, vals o tango para llegar al núcleo de la obra, el mordaz *Largo*, pasaje que nos relata lo terrible de la Segunda Guerra Mundial, y que convierte la obra en un impagable retrato de su época.

JUDITH JÁUREGUI. Reconocida como una artista luminosa, elegante y personal, Judith Jáuregui es una de las pianistas jóvenes más cautivadoras del momento. En los últimos años ha sido recibida con entusiasmo en escenarios internacionales de referencia, desde el Auditorio Nacional de Madrid al Auditorio Louvre de París, el Southbank Centre de Londres, festivales como La Roque d'Anthéron, Montpellier, Lille, La Folle Journée de Nantes en Francia o el Murten Classics de Suiza (donde ha sido artista residente), el Schloss Elmau en Alemania, el Suntory Hall de Tokyo, y varias salas de China, país en el que ha realizado extensas giras por auditorios como el Tianjin Grand Theatre, el Telunsu Hall de Chengdu o el National Centre for the Performing Arts de Pekín.

Como solista, ha colaborado con las principales orquestas sinfónicas españolas y con formaciones internacionales como la Prague Philharmonia, la Das Neue Orchester de Colonia, la Sinfónica de Aarhus, la Sinfonietta Eslovaca o la Orquesta Simón Bolívar de Venezuela, trabajando con maestros como Andrey Boreyko, Marc Soustrot, Antonio Méndez, Jaime Martín, Víctor Pablo Pérez, Kaspar Zehnder, Virginia Martínez, Christoph Spering, Erik Nielsen, Günter Neuhold o Diego Matheuz.

En el ámbito de la música de cámara, Jáuregui comparte proyectos como el presente junto al Cuarteto de cuerdas Signum, además de con el Cuarteto Gerhard, el quinteto de vientos Azahar Ensemble y la violonchelista Nadège Rochat. Con el pianista cubano Pepe Rivero, a su vez, se adentra singularmente en las aguas de la fusión clásica y el jazz latino.

SIGNUM QUARTET. Fundado en 1994, y apoyado por el programa START cultural de la Bayer Kultur, Signum Quartet sigue la estela de formaciones como el Cuarteto Alban Berg, el Cuarteto Artemis y el Cuarteto Melos, habiendo colaborado en su formación artística con Gyorgy Kurtag, Walter Levin, Leon Fleisher, Alfred Brendel y Jorg Widmann, estos últimos mentores del Cuarteto.

Ganador de importantes reconocimientos como los prestigiosos premios Paolo Borciani, ICMC de Hamburgo y el Concurso internacional de Cuartetos de Londres, en el que también obtuvo el Premio del Público, el cuarteto es miembro en la actualidad de la BBC New Generation Serie 3 Artists, colaborando habitualmente con músicos como Jorg Widmann, Igor Levit, Leonard Elschenbroich, Adrian Brendel, Christian Ihle Hadland, Eckart Runge (Artemis Quartet), Mark Simpson, Carolin Widmann y Dominique Horwitz.

Su última grabación, en mayo del 2013, con cuartetos de Bartok, Schnittke y Berg, fue galardonado con el International Classical Music Awards 2014 a la mejor grabación de música de cámara.

Piano seleccionado Yamaha CFX

